



Jesús González

Presidente del MAB

Las pymes necesitan la bolsa para crecer

Las pymes necesitan capital. Es urgente. Un tejido empresarial español más competitivo y dinámico precisa aumentar el tamaño medio de nuestras empresas. Para ello la financiación es imprescindible, pero cuanto más pequeña es una compañía más imperiosa es su necesidad de capital y menor su capacidad de endeudarse.

España es un país de pymes, lo cual afecta a la productividad, a la precariedad del empleo y al acceso o financiación a un coste razonable. La buena noticia es que las pymes tienen mayor capacidad para crecer. Pero ese crecimiento, necesario para

generar más y mejor empleo, necesita combustible en forma de capital. Es lógico, porque es más arriesgado prestarle a una compañía joven y pequeña; y, sin embargo, convertirse en su socio, aun siendo también aventurado, puede compensar por una posible rentabilidad mayor. La realidad es que los bancos tienden a conceder menos créditos a las empresas más pequeñas, con menor trayectoria y reputación, que además tienen mínima capacidad de negociación.

La bolsa, tanto en su forma tradicional como en su modalidad de Mercado Alternativo, ambos mercados

gestionados por BME, puede resolver este problema porque facilita el acceso a inversores dispuestos a convertirse en socios de la pyme a través de una ampliación de capital. Desde su creación en 2009, el MAB ha canalizado más de 1.700 millones de euros a sus 94 empresas cotizadas en 166 ampliaciones de capital, la mayor parte durante los últimos años. Para acceder al MAB las empresas deben estar dispuestas a abrir sus puertas, dejar sitio en su accionariado a nuevos inversores en la proporción que necesiten y preparar su organización para compartir su información con ellos. A cambio, el mercado les ofrece financiación, bien en efectivo o bien como moneda de pago para adquirir otras empresas o para reducir deuda. Además, cotizar en el mercado aporta a la pyme prestigio e imagen de

marca, basados en el cumplimiento voluntario a la normativa y al análisis permanente de múltiples inversores. Ante posibles clientes, socios y proveedores, incluidos los bancos, se trata de un intangible muy valioso. Otra de las ventajas de cotizar es que los accionistas fundadores tienen la posibilidad de vender en el mercado su participación a un precio fijado por la oferta y la demanda, lo que puede evitar enfrentamientos entre accionistas que a menudo ponen en riesgo la supervivencia de la compañía, sobre todo en el caso de empresas familiares. En suma, la bolsa -o el MAB- pueden ayudar mucho a la pyme, no sólo canalizando financiación de capital para su expansión, sino impulsando su credibilidad y dando a sus accionistas una liquidez que en el ámbito privado no tienen.